

Un bibliodonte llamado Jesús Cortés

Thelma García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-6958-2075

Lloras a tus muertos con un desconsuelo tal
que no parece, sino que tú eres eterno.

Amado Nervio.

HACE 25 AÑOS EN ASAR, A.C. CONOCÍ AL DR. JOSÉ DE JESÚS CORTÉS VERA a través de la desaparecida Asociación de Administradores de Recursos Informativos, A.C., más conocida como ASAR, donde coincidíamos diversas personas involucradas en el mundo de las bibliotecas y centros de información en el estado de Chihuahua. De este periodo aún conservo un boletín donde publicó un escrito: “Investigar provoca estrés” en el cual expone la importancia del proceso intelectual que implica la búsqueda de información en la inmensa madeja del Internet y los factores que la hacen más sencilla o compleja “tales como: experiencia previa, interés por el tema, tiempo disponible y recursos al alcance de quien investiga”,¹ y cómo esta podía generar estrés en los estudiantes que no han desarrollado la alfabetización en la información. Hoy, a 22 años de este escrito, el mensaje sigue tan vigente como entonces.

La trayectoria de Jesús Cortés en las áreas de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información es muy notable, tanto a nivel nacional como internacional, tiene diversos artículos en revistas de Latinoamérica, Estados Unidos y ha sido precursor en el desarrollo de habilidades informativas e igualmente cofundador de un programa de alfabetización informacional que varias instituciones educativas en México tomaron como modelo. Destacó por su integridad en todos los sentidos, por su rigor metodológico que indiscutiblemente lo posicionó como uno de los



¹ José de Jesús Cortés Vera, “Investigar provoca estrés”, en *Boletín informativo de ASAR*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, vol. VI, 2004, p. 14.

investigadores más prestigiados en las Ciencias de la Información a nivel nacional e internacional.

Aun en los últimos meses de vida y con la enfermedad a todo galope, no dejó de trabajar incansablemente, de externar su preocupación por la inteligencia artificial en el aspecto ético e intelectual. Sobre esto, uno de los últimos artículos que nos envió fue el de Iván Moreno,² el cual manifiesta el temor por parecernos cada vez más a Funes el memorioso, y cómo las universidades han sido por siglos “el refugio del pensamiento”.

Compartíamos el amor por el mar, las sirenas y los caracoles marinos, así que en varias ocasiones intercambiamos libros sobre estos fascinantes seres mitológicos. Probablemente esta pasión que tenía por el mar influyó en su pequeña nieta, Elizabeth, quien según sus propias palabras tenía —quizá hoy todavía— la facultad *ad libitum* de poder caminar como sirena.

En el ámbito personal, Jesús Cortés era reservado y prudente, además de generoso y amable. Su corazón entero era para su familia: Yolanda, su gran compañera de vida; sus hijos Tania, Carlos y Karen, así como sus adorados nietos. Era un amigo muy querido para quienes formamos parte del cuerpo académico que lideró por ocho años y su ausencia nos duele profundamente.

El Dr. Cortés Vera me deja muchísimas lecciones de vida: la serenidad con que enfrentó la enfermedad que

lo aquejó durante un año es, quizá, la más imponente para mí, siempre mantuvo una actitud estoica hasta el último contacto que tuve con él. Otra lección que todos sabemos, pero en ocasiones parecemos olvidar, es lo finito de nuestras existencias; yo esperaba que pudiera estar algunos años más con nosotros pese al diagnóstico, mas no fue así. Sin embargo, todos tenemos una fecha límite en esta vida ¿Cómo vivirla para no aterrarnos llegado el momento? ¿Cómo superar el dolor y el vacío que dejan quienes se van antes? ¿Cómo vivir este instante de vida con el fuimos premiados para hacer un poco más justo y amable este mundo?

El cementerio de los bibliodotes

En el año 2006, Gabriel Borunda escribió un hermoso relato sobre unos seres maravillosos que llamó los bibliodotes; cuando leo este escrito, pienso en el poeta Enrique Servín, políglota virtuoso y magnífico ser humano, en Miguel R. Mendoza, bibliotecario y profundo conocedor de libros, y por supuesto en el mismo Gabriel Borunda quien ejerció la divulgación de la literatura con un fervor misionero.

Ahora, Jesús Cortés ha iniciado el camino por la biblioteca de Alejandría y se ha unido con ellos:

Se van entonces a un jardín oculto que solo ellos conocen, atrás de la antigua biblioteca de Alejandría y ahí esperan el

² Carlos Iván Moreno Arellano, “Universidades: refugio del pensamiento”. *Milenio*, 4 de abril de 2025. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/carlos-ivan-moreno-arellano/prospectivas/universidades-refugio-del-pensamiento>.



olvido, entonces caminan el largo camino de los inmortales. Se dice que en ese jardín están todos los libros escritos, aquellos que solo son mencionados por bibliodontes; por ello ha sido buscado por miles de cazadores de libros. Pero su senda solo es conocida por estos seres maravillosos y cuando se acerca la muerte, se les ve caminar contra el sol en busca de este lugar mágico. Hoy me despido, el camino es largo.³

Descanse en paz, mi entrañable mentor, amigo y bibliodonte José de Jesús Cortes Vera.



Alfredo Tellez "Bandido", Aparición (detalle).



³ Gabriel Borunda Olivas, *Asesinato en la biblioteca*. Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2006.